

Mi muy querida y peinada
novia: ayer tarde, cuando alabé
mi trabajo fui en un vuelo a mi
casa porque adivinaba que tendría
en ella carta tuya. Efectivamente,
la cogí y antes de abrirla ya sabía
que venías dentro de ella: me di
mucha prisa en romper el sobre
porque quería sacarte al aire para
que respiraras. ¿Cómo has podido
estar tanto tiempo dentro de un
sobre? No sé cómo no te has
ahogado por falta de aire y me
extraña mucho que a pesar del
mal viaje que habrás tenido, a-
pretada y pisoteada por otras
cartas hayas podido llegar sin
romperte ningún hueso, tan qua-
pa, tan serena, con los ojos tan
vivos y despiertos y tan peinada.
Te haré inmediatamente la cara
con unos cuantos besos, unos cuantos